

LA EXPERIENCIA DEL ABSURDO EN CAMUS Y BATAILLE *

Augusto Salazar Bondy

Importancia del tema del absurdo en la filosofía contemporánea. Definición del absurdo como contradicción de instancias. Absurdo y sinsentido.

Una época de crisis como la nuestra es propicia a la emergencia del absurdo, a la toma de conciencia de él. Se quiebran nuestros principios. Se muestran ineficaces, la realidad no se acuerda con ellos. Lo que esperamos no se realiza.

El suelo firme donde pisamos humea. Los hombres se comportan de manera distinta a la que consideramos segura. Todos son casos de oposición que sacan un sinsentido, un absurdo.

-Camus y Bataille en Francia. L. Chestov, filósofo ruso, también debe ser citado.

Camus ha dedicado su ensayo *El Mito de Sísifo* al examen de la experiencia del absurdo. Como señalé en otra ocasión, el hilo conductor es el análisis del suicidio.

-El suicidio. Problema filosófico actual.

¿Por qué se suicida un hombre? Un hombre se suicida cuando la vida ha perdido su sentido para él. Pérdida de sentido-absurdo. Lo importante para Camus aquí es esta revelación de la pérdida de sentido.

¿Cuál es la estructura de esta experiencia que conduce eventualmente a la muerte?

-El mundo pierde su rostro familiar, se produce un divorcio entre el actor y su decorado, un exilio de su propia existencia.

* Este es uno de los borradores hechos por Augusto Salazar Bondy previos a sus artículos y trabajos sobre Camus hechos en 1953-1954. Son apuntes, por eso lo fragmentario del texto, que redactaba para sus clases en la Escuela de Filosofía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Nos permite acercarnos a la construcción del discurso de uno de nuestros filósofos más importantes. Agradecemos a la señora Helen Orvig Vda. de Salazar por facilitar estos apuntes (N. del D.)

Ejemplos de esta experiencia, que podemos encontrar a cada paso en nuestra vida cotidiana:

¿La actitud absurda es definitiva? Su negación no es provisional pero en la actitud que asume el absurdo hay, al mismo tiempo que un no, un sí.

¿Por qué se dice no, porque se considera injusticia el destino, la condición humana, por qué morir irreconciliado?

Hay pues una fuente de valor afirmada en el seno del absurdo. Y esta fuente de valor, hace que aunque los actos sean sustituibles, y todo está permitido al hombre absurdo, no por eso, nada está prohibido. Yo no puedo matar, porque matar sí traiciona mi exigencia. Y yo no puedo matar, porque matar es negar esa fuente que me permite reconocer la injusticia.

-La rebelión, la de este hombre que reconoce sus límites estudiado por Camus en *L' Homme revolté*, se convierte así también en una actitud colectiva, en un lazo que me une a los demás.

-Yo me rebelo, luego nosotros somos.

-La rebelión que nace del absurdo pone a luz una instancia llena de sentido, y que me trasciende en cuanto histórico, la naturaleza humana, mi ser hombre. Redescubrimiento de la naturaleza humana.

-Ella señala los límites de la actitud absurda y permite enjuiciar desde las certezas que me otorga la historia de la rebeldía.

La historia de la rebeldía en sus principales momentos: metafísica con Sade, Nietzsche; estética con Rimbaud y los surrealistas; y política, con la revolución francesa, el nazismo y la revolución rusa, enjuiciada por Camus desde este mirador y que arroja como resultado una traición de sus exigencias. Rebelándose contra el mal, la injusticia, la muerte, el hombre europeo ha caído en ella.

Dando curso a la exigencia de liberación, ha transpuesto los límites que marca el no de la rebeldía y ha hollado la naturaleza humana.

¿Cuáles son estas exigencias éticas? El rechazo de la opresión, el crimen, la injusticia, la búsqueda de la liberación.

Gran dilema: si luchamos contra el crimen, contra la violencia, tenemos que comentarla, si no lo hacemos somos cómplices de ella; nos conformarnos.

Este dilema se personifica en Kaliyev, el terrorista ruso que Camus ha hecho personaje de su última pieza: *Los justos*, cuya actitud era matar por la libertad y el amor a los hombres, y morir ofreciéndose en holocausto por su propio crimen. Kaliyev es el símbolo de los asesinos inocentes, del hombre contemporáneo.

Pero es este descubrimiento de la naturaleza humana una actitud fiel del absurdo. Ha sacado con ella Camus las verdaderas consecuencias del absurdo. No puede afirmarse. En realidad desde el principio Camus ha estado fuera del absurdo. Describir rechazo del mundo como una injusticia es suponer un valor y así apartarse de la atmósfera del sinsentido.

Y en realidad Camus no sucumbe a una contradicción sino que sigue sus impulsos más sinceros. Su interés central, lo que atrae al pensador, es la solidaridad humana, la vida de la fraternidad, y ella, aceptada está ya fuera del absurdo. La experiencia del absurdo le ha servido tan solo de lugar de aparición de esa instancia decisiva y fundamental creadora de valores que es el hombre.

Pero contra esta dirección, no es acaso una revancha del absurdo, la contradicción viva encarnada del asesino inocente.

Georges Bataille

En él es también central la experiencia del absurdo.

Diferencias con Camus:

a) Su tratamiento fuertemente teñido de derivaciones irracionales, perceptible en el estilo de sus ensayos: aforismos, ideas inconclusas, párrafos sacudidos de explosiones emocionales. Pone en cuestión el valor discursivo de la razón: el silencio.

b) Conclusiones proyectadas en el sentido de una asunción de tono místico del absurdo.

¿Cuál es la raíz de esta experiencia del absurdo? Bataille descubre en la base del hombre una contingencia, un ser azaroso, radical.

“Lo que soy, y todos somos, es un acontecimiento improbable, ligado y dependiente de una cadena improbable de hechos. Yo soy un accidente irremplazable e injustificado que me destaco de un universo extraño que me ignora”.

“Si considero mi venida al mundo -dice en La experiencia interior- ligada al nacimiento y luego a la conjunción de un hombre y una mujer, y aun al instante de la conjunción- una probabilidad única decidió la posibilidad de este yo que soy; en última instancia, la improbabilidad loca del único ser sin el cual, para mí, nada existiría. La más pequeña diferencia en la cadena de la que soy termino y en lugar de mi ávido de ser yo, no habría para mí más que la nada, como si estuviera muerto” (p. 90)

Pero que soy, este ser irremplazable, único en su improbabilidad: Bataille, recurriendo a una suerte de explicación corpuscular, muestra la endeblez del ser en que consiste.

Soy una síntesis inestable, caediza, como lo es todo ser. Lo que se llama un ser no es nunca simple, y si posee una unidad durable, ella nunca es perfecta. En su seno, todo ser esta minado por la división de los elementos que lo componen. Empleando imágenes tomadas de la conciencia Bataille describe así esta íntima inconsistencia en que consiste:

“Lo que eres- dice- depende de la actividad que liga los elementos sin número que te componen, de la intensa comunicación de estos elementos entre si. Son contagios de energía, de movimiento, de calor o transferencias de elementos, lo que constituye interiormente la vida de tu ser orgánico. La vida que no se sitúa nunca en un punto particular: ella pasa rápidamente de un punto al otro (o de múltiples puntos a otros), como una corriente o como una suerte de chorro eléctrico. Así, allí donde quisieras captar tu sustancia intemporal, no encontrarás sino un resbalamiento, los juegos más coordinados de tus elementos perecederos”. (p. 123)

Pero esta vida no permanece en el interior de cada ser, sino que se vierte al exterior. El torbellino que me compone, choca contra otros semejantes y conforma el vasto cuadro de la agitación universal. Mi vida consiste, justamente, en este intercambio infinito de energías y elementos.

El dato paradójico es que esta inestabilidad que constituye al hombre es en cada caso una pretensión de autonomía. Las partes del todo pretende conservar su autonomía, y por ello ponen en peligro el todo que las trasciende. El hombre, aislado, conjunción eventual de elementos, quiere y afirma su autonomía.

Pero tiene además la nostalgia del todo que lo trasciende. Afirma su autonomía, pero no puede dejar de pretender serlo todo, en una búsqueda radical de independencia.

Cada ser quiere convertirse en una instancia autónoma, en un ipse, como lo llama Bataille, y al propio tiempo quiere apropiarse de la totalidad que lo trasciende, quiere ser la autonomía total del universo.

Hay así un desafío y una voluntad de dominio del cosmos en esa instancia azarosa que surge un día, por azar, en la naturaleza.

Estos dos momentos, la autonomía y la pretensión de la universalidad son constitutivos del hombre; sin ellos renuncia a su ser, pero son opuestos irreconciliables. Si el hombre guarda su autonomía, su ser separado no puede convertirse en todo. Si alcanza el todo, anula su ser ipse, su originalidad irremplazable.

En el seno del hombre yace pues una contradicción insuperable que lo hace absurdo, que lo convierte en un ser imposible.

En Bataille, a diferencia de Camus, el absurdo reside en la médula misma del hombre, no es algo exterior o resultado de su confrontación con otra cosa.

El hombre es pues, un ser imposible. Lo importante es que esta vocación imposible es la humanidad misma, y sin renegar de su ser auténtico, sin caer en el empobrecimiento de su ser, el hombre no puede apartarse de esta senda de absurdo.

El descubrimiento de esta naturaleza auténtica, herida de imposibilidad y su aceptación lleva al hombre que emprende esta vía a la experiencia interior.

EXPERIENCIA PARA EL EXTERNO DEL HOMBRE

(Letra ilegible)

(...)Es la experiencia donde se toma conciencia de la insuficiencia radical del ser humano; eso implica un desgarramiento y la angustia de la imposibilidad vivida. Los estados privilegiados a este respecto son aquellos donde la insuficiencia se hace patente en su plenitud.

Por eso es la risa el mejor vehículo de esta suerte de conversión metafísica. En la risa descubro la imposibilidad, descubro la insuficiencia de los entes que parecían firmemente asentados en el ser. La risa abre brechas en el ser, lo desgarrar y muestra el abismo de nada que lo constituye. Es la risa llena de contenido metafísico del humor negro. La risa que conduce al vértigo, a la angustia y al fin de la cual balbuceamos estas palabras llenas de misterio, nada absolutamente.

Bataille describe así su acceso a esta experiencia por la risa:

“Hace quince años (quizás un poco más), volvía de no sé dónde, tarde en la noche. La Rue de Rennes estaba desierta. Viniendo de Saint Germain atravesaba la rue de tour...tenía en la mano un paraguas abierto y creo que no llovía. (Pero no había bebido: lo digo, estoy seguro). Tenía abierto este paraguas sin necesidad (sino de aquella de la que hablo más adelante). Era muy joven entonces, caótico y lleno de embriagueces vacías: una ronda de ideas inconvenientes, vertiginosas, pero llenas ya de preocupación, de rigor y crucificantes, me daban vueltas... En este naufragio de la razón, la angustia, la decadencia solitaria, el abandono, la mala ley encontraban su parte. La fiesta volvía a comenzar un poco más lejos. Lo cierto es que esta comodidad y al mismo tiempo “lo imposible” encontrado, estallaron en mi cabeza. Un espacio constelado de risas abrió su abismo oscuro delante de mí. Al atravesar la rue du Tour, caí en esta “nada” desconocida, de un golpe... negaba esos muros grises que me encerraban, rodaba en una suerte de encantamiento. Reía divinamente: el paraguas descendido sobre mi cabeza me cubría (me cubrí expresamente de este sudario negro). Reía como jamás quizás se había reído, el fondo fino de cada cosa se abría, puesto al desnudo, como si estuviera muerto”. (p. 49)

La experiencia interior en la risa participa de los caracteres del éxtasis místico. Desgarrando el fondo del propio ser desgarrando así el ser, se alcanza, mediante la angustia el dominio de lo desconocido. Es una angustia que si deja de ser tal, sin anular el desgarramiento (y todos los estados negativos, la vergüenza, el miedo, etc.) llega a producir el arrobamiento de la experiencia mística.

“Yo enseño el arte de convertir la angustia en delicia” -dice Bataille- pero la angustia que se hace delicia es todavía angustia. No es la esperanza.

Esta risa desveladora de la insuficiencia puede alcanzar a todo. Un personaje importante –un ministro- puede ser descubierto en su insuficiencia: quítele la silla cuando va a sentarse.

En buena cuenta la carrera de la busca del todo, de la trascendencia es siempre la de ir poniendo o de lado, subordinando lo que torna insuficiente. Evolución de la familia al imperio.

Si representamos por una pirámide el conjunto de instancias que se subordinan, podemos pensar que una especie de ola de risa desciende del vértice a la base y hunde a los que están debajo en la insuficiencia. Pero esa ola puede revertir, puede montar de la base al vértice, llegar a lo que está más encumbrado. Si llega a alcanzarlo -dice Bataille- es la agonía de Dios en la noche negra.

-La experiencia pura- que también llama Bataille el extremo de lo posible, la operación soberana, la operación cómica, tiene pues, los caracteres del éxtasis religioso pero niega toda trascendencia. No es la vida en Dios lo que se busca y alcanza en ella, sino el vacío de la nada, una instancia desconocida en que nos perdemos y que perdemos al desgarrarnos. Bataille cree, por el contrario, que *toda trascendencia mentaina- en especial la divina- es una escapatoria falsa*, que la asunción en la inmanencia pura de lo que somos es la única realidad, la única salida (sin salida) del hombre.

Hemos dicho que la experiencia interior es angustia y delicia, no esperanza. Toda esperanza debe ser olvidada. La realización de nuestro ser imposible debe ser actual y no remitirse al futuro.

-Crítica del proyecto. Ser sin tregua. Rechazo del proyecto más mentiroso: la salvación personal.

-Por eso rechaza- a pesar de las semejanzas- la ascesis cristiana. Lo que se busca y se alcanza en la experiencia es la realidad instantánea, única de nuestro ser. Pero esa realidad debe dar cuenta de nuestra pretensión contradictoria al todo. Y no debe cercenar nuestro ser. El místico busca la salvación y se posterga, así traiciona la exigencia del ser absurdo que somos; y sacrifica ciertas partes de su ser a otras.

Es todo nuestro ser, todos nuestros aspectos humanos, incluso los más repugnantes, los que debe aceptarse para ser el hombre entero que pedía Nietzsche. Todos deben tener su parte en ese ir al extremo de lo

posible donde confundiendo con la nada el hombre se entrega a una fiesta absurda, que semeja las bacanales antiguas.

En esta dirección, Bataille ha hecho una crítica de la moral tradicional en su libro *Sobre Nietzsche*, donde pretende dar cumplido acabamiento a las ideas del filósofo alemán.

Opone una moral de la cima, una moral del mal, (que es el bien) que es alcanzada por el hombre libre en su entrega al sinsentido de su ser, y la moral del bien, que es una moral que suscita al hombre y remite sin firmeza su ser actual a un ser futuro, una moral del esperanza, que es la huida del hombre, y así, una moral del mal.

(Título con letra ilegible)

La experiencia del absurdo del hombre asumido conduce así a vivir como muriendo, a ver el ser como transido de nada, y a sufrir gozando en este abismo. Conduce a la crisis de nuestros conocimientos mediatizados, trascendentes siempre de nuestra realidad, culminando en un no saber de lo desconocido. En *la noche del ser*. Por la aniquilación del ser, Bataille trasciende así el ser imposible que lo constituye. Pero esta trascendencia no es nada independiente de la inmanencia sino que se confunde con ella.

En última instancia, el ser pleno y la pura nada se confunden.

¡Oh cima de lo cómico! -dice Bataille en *Sobre Nietzsche* que tengamos que huir lo vacío (la insignificancia) de una inmanencia infinita, entregándonos como locos a la mentira de la trascendencia pero esta mentira aclara con su locura la inmanente inmensidad: *“Ésta no es ya el puro sin sentido, el puro vacío, ella es ese fondo, el ser pleno, ese fondo verdadero delante del cual la vanidad de la trascendencia se disipa”*.

- la nada conduce así al ser verdadero y el sinsentido se muestra como el verdadero sentido. *(letra ilegible)*

- El absurdo es hipostasiado y convertido en el ser. Se ha hecho una reconstrucción del sentido.

- Las dos posiciones sobre al absurdo: la negación anticipada, no ascensión en Camus. La negación final, preparada en Bataille.

- Puede haber un autentico pensamiento que se nutra y permanezca en el Absurdo. El silencio.